

DECLARACION PUBLICA DE LA COMISION POLITICA DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO GUATEMALTECO DEL TRABAJO, en ocasión de la farsa electoral del 7 de Marzo de 1962.

¡NO A LA FARSA ELECTORAL!

Compatriotas:

Con las elecciones convocadas para el 7 de marzo próximo, los enemigos de nuestro pueblo buscan culminar un proceso de imposición que pretende legitimar la opción de la "solución" militar a la profunda crisis que afecta a todo el país.

La dictadura quiere realizar elecciones supuestamente democráticas y limpias — después de que eliminó toda expresión de oposición legal e intervino en todos los partidos políticos participantes sometiendo a sus dirigentes al juego concertado de esta nueva farsa electoral.

Por eso afirmamos que el actual es un proceso antipopular y es parte de la criminal campaña de contrainsurgencia dirigida por la camarilla militar fascista cuyo predominio pretenden mantener mediante la continuidad de la dictadura, encabezada por cualquiera de los que participan y aspiran a la Presidencia de la República.

Nuestro pueblo ya conoce bien este engaño. Sabe que después del golpe militar encabezado por Peralta Azurdia en 1963, todos los gobiernos que se han sucedido han estado amarrados al dominio del Alto Mando del Ejército. En estas condiciones, las elecciones son, pues, un simple recurso de legitimación de la dictadura y de negociación de los relevos gubernamentales. Se desarrollan bajo el fuego de la violencia represiva y en condiciones de irrespeto a los derechos democráticos de nuestro pueblo.

En esta ocasión, como es tradicional, en la farsa electoral se agrega el sometimiento de las direcciones políticas de los partidos participantes, de manera — que solo participan alternativas de la contrainsurgencia que sostienen en común — la necesidad de la "solución" militar, a la que agregan algunas variaciones que — no cuestionan en esencia la continuidad y predominio de la camarilla fascista y — del sector dominante que representa.

Como una burla sangrienta las elecciones se realizan en medio de la más grande matanza realizada por el ejército contra nuestro pueblo, en medio de un empeoramiento de las condiciones materiales de vida de los guatemaltecos, que se expresa en el hambre, el desempleo, las enfermedades, el marginamiento y la discriminación la explotación y el ahogo económico, la ignorancia y la insalubridad; situación — que contransta con las ansias de respeto, libertad, bienestar y justicia de la — población. Sobre ésta se vuelca una intensa propaganda anticomunista, un terrorismo fascista generalizado y, por si fuera poco, a ello se agrega los hipócritas ofrecimientos electorales que manipulan la necesidad y la esperanza y pretenden — incorporar el engaño a un nuevo recambio de la dictadura que será tan burdo y sangriento como el que instauró a Romeo Lucas García.

Como se sabe, la dictadura acabó con los resabios demócratas-burgueses y por — ello mismo ha suprimido a las fuerzas que políticamente podrían ampliar su base y reproducir su dominio. Cualquier lucha reivindicativa o expresión antidictatorial ha sido y son violentamente reprimidas. La iglesia misma ha sido víctima de las acciones terroristas de la dictadura.

**¡NO MAS ENGAÑO!** Levantemos frente a la imposición fascista la resistencia popular y hagamos del repudio y el rechazo a la farsa un elemento más de lucha con-



tra la dictadura.

Guatemalteco: la dictadura quiere tu voto para continuar el crimen y el engaño. ¡No votemos!, ¡No asistamos a las urnas!, ¡Rechacemos con valentía y dignidad la farsa!, y si te obligan mediante la presión y el chantaje ¡Anula tu voto!.

Los grandes problemas que nos afectan no serán resueltos mediante estas elecciones que son una farsa más de la dictadura.

Guatemalteco: No le demos el voto a ninguno de los candidatos, porque cualquiera se someterá a la misma política de crimen, terror, explotación y hambre. Las "elecciones" solo son un mecanismo de continuidad e imposición por el cual negocian y se reparten las ganancias del poder los grupos corruptos que mangonean a los partidos políticos electoreros.

Las clases dominantes tratan de salir de su crisis política y superar sus propias contradicciones mediante la farsa electoral y la imposición de un gobierno que responda a sus intereses; se sujeta al alto mando del ejército y a la política del imperialismo.

Por esto todos los trabajadores y las fuerzas democráticas y revolucionarias - debemos rechazar esta farsa electoral y desarrollar la oposición activa y violenta a la misma y unirnos en el esfuerzo por profundizar la resistencia popular antifascista y desarrollar la guerra revolucionaria de todo el pueblo, contra la camarilla militar y por una nueva Patria, por una nueva Guatemala democrática e independiente, por el bienestar popular y el progreso social.

Nuestras acciones contra esta nueva imposición deben contribuir al aislamiento de la dictadura y a debilitar el dominio fascista, proporcionando un duro golpe que precipite la crisis del poder reaccionario y un paso que acerque el triunfo revolucionario de nuestro pueblo.

#### Compatriotas:

La farsa electoral de la dictadura se desarrolla en momentos en que, en el plano nacional vivimos: 1) una aguda crisis económica, social y política y, dentro de ella, una cada vez más acentuada crisis del poder reaccionario; y 2) la agudización extrema de la lucha de clases, caracterizada por una violenta confrontación, en cuyo cuadro el movimiento revolucionario y popular logra importantes avances al calor de exitosas acciones armadas.

La crisis económica y social está descargada fundamentalmente sobre las espaldas de nuestro pueblo, en tanto que en el plano político las clases reaccionarias gobernantes tratan desesperadamente de salvar su dominación en medio de no pocas contradicciones internas en torno a cómo encarar la situación. La camarilla de jefes militares fascistas recurre a la genocida política de contrainsurgencia, para lo cual concentran un voluminoso potencial militar y propagandístico, dirigido a aplastar al movimiento revolucionario y popular y neutralizar a la población por medio del terror y el exterminio masivo.

Frente a estas contradicciones no fundamentales entre las facciones reaccionarias y entre éstas y el imperialismo, se levantan dos elementos que integran el otro lado de la contradicción: la realidad económica, social y política y el factor subjetivo revolucionario, que es parte de esa realidad, ahora más desarrollado si lo vemos en relación al año 1978. De manera pues que conviene llamar la atención de nuestro pueblo sobre las siguientes conclusiones generales a tomar en cuenta en el momento actual:

a) Nuestro país vive una profunda crisis económica, unida con la crisis cíclica - y general del capitalismo en escala mundial;



b) Las clases dominantes no tienen respuestas adecuadas (desde el punto de vista de la situación de las grandes masas populares) y su margen de maniobra es cada vez más estrecho; y

c) La situación de las masas populares es explosiva, de ahí que se las trate de contener a través del terrorismo estatal y la contrainsurgencia.

Sobre estas bases es razonable afirmar que la crisis que vivimos no tiene solución alguna mediante el manipulado proceso electoral que se viene desarrollando. Por el contrario, ésta crea condiciones para una mayor agudización de las contradicciones en el seno de las clases dominantes y el imperialismo, y entre este bloque y las fuerzas revolucionarias.

Y aquí es donde precisamente interviene el otro factor, sin el cual no hay revolución: la fuerza revolucionaria organizada capaz de derribar el viejo régimen que como dijo Lenin "No caerá aún en la peor de sus crisis, sino se le hace caer". Hay un hecho incuestionable: el movimiento revolucionario ha dado un salto cualitativo. Se encuentra en una fase nueva. De 1978 para esta parte ha crecido significativamente y de hecho es ya una alternativa real que representa los intereses cardinales de nuestro pueblo.

Por otro lado, tal como fuera señalado en la Declaración Del 32 Aniversario de Nuestro Partido y como lo prueban los acontecimientos, el actual proceso electoral es esencialmente antidemocrático, inscrito dentro de los planes contrainsurgentes de la dictadura y el imperialismo y orientado a satisfacer diversas necesidades en la perspectiva de la continuidad del régimen dictatorial.

Es el actual un proceso amañado y de imposición en el que entre los contendientes existe una encarnada lucha en la que, mediante el soborno, los atentados, el chantaje, las imputaciones recíprocas, los chanchullos y las amenazas de todo tipo, las facciones reaccionarias luchan por alcanzar la cuota de poder que reclaman para sí.

Bajo ese contexto la farsa se convierte de nuevo en un recurso más de las clases dominantes, esta vez con ciertas peculiaridades que la diferencian de las anteriores y que conviene examinar. El rasgo diferenciador principal de este proceso electoral se encuentra en el elevamiento de la lucha del movimiento revolucionario armado que canaliza un nuevo ascenso de la lucha popular y se convierte en factor determinante en la agudización de la crisis del poder reaccionario. El actual proceso electoral cobra relevancia para las clases dominantes en la medida que, como ya lo dijimos, se impulsa como recurso para legitimar el nuevo gobierno y la pretendida solución militar a la crisis política.

En segundo lugar, ha hecho aflorar y está preñado de las contradicciones existentes en el seno de la burguesía. Estas contradicciones no son fundamentales y se dan dentro del mismo esquema que deja afuera cualquier otra alternativa. En tercer lugar, se ha ido acentuando, a medida que avanza la campaña electoral, que la imposición mediante el fraude utilizado por la dictadura, se está revirtiendo contra quienes lo han empleado. Estas elecciones se caracterizan porque en algunos sectores reaccionarios y del imperialismo hay rechazo al fraude que prepara la camarilla de militares fascistas.

Es muy significativo el cuestionamiento de que es objeto la camarilla de altos jefes militares fascistas por sectores que la apoyaban o han sido parte de ella (el caso de Arana es ilustrativo). Tal cuestionamiento ha resquebrajado la "autoridad" de la dictadura para organizar a las fuerzas reaccionarias y obviamente el propio accionar del movimiento revolucionario la está desestabilizando aceleradamente, en momentos en que trata desesperadamente de legalizar y garantizar su continuidad, aún entrando en contradicciones con las fuerzas del imperialismo yanqui.



En este contexto, el ejército reaccionario y más específicamente la camarilla militar fascista sigue siendo el moderador, el gran árbitro de la farsa. Las conversaciones sostenidas por los cuatro candidatos presidenciales, primeramente, y los vicepresidenciales después con el Ministro de la Defensa, General Mendoza Palomo, traslucen claramente el condicionamiento del proceso electoral y no cabe duda de que a esas conversaciones asistieron los candidatos para comprometerse a dar "carta blanca" al ejército para seguir con sus planes contrainsurgentes. A los militares fascistas les preocupa que el empeoramiento de las contradicciones entre los grupos reaccionarios en pugna pueda poner en peligro su plan contrainsurgente y quieren tener todos los cabos atados. Este hecho no ha pasado desapercibido para los comunistas y no debe serlo para nuestro pueblo.

En otro orden, un elemento importantísimo a destacar es que, dada la situación de violencia represiva que vive el país y como expresión del avance y desarrollo de la lucha armada revolucionaria, en determinadas regiones y en muchos poblados no se realizarán elecciones; mientras que en otros las dificultades para conformar planillas hasta de nivel municipal, disminuyen sensiblemente la posibilidad de elecciones en esos lugares. Esto le crea un vacío de poder reaccionario y en cierta medida genera el germen de la dualidad de poder que tenderá a resolverse en favor de las fuerzas revolucionarias y nuestro pueblo.

Sin embargo, aún siendo un proceso manipulado y amañado, que no altera el rumbo fundamental de la revolución, es una forma de lucha impuesta por la burguesía, que objetivamente conmueve a sectores de los que no podemos sustraernos. Debemos estar concientes de que en determinadas capas de la población las clases dominantes descargan su potencial ideológico a través de los medios de comunicación de masas, e incluso las están obligando a participar en las elecciones a través del chantaje y la presión, tal como está sucediendo entre los trabajadores del sector estatal autónomo y semiautónomo, las fincas, fábricas, etc.

Todo esto nos lleva a la confirmación de que en el actual proceso electoral no hay opción alguna para el pueblo guatemalteco. Que las elecciones se han montado como mecanismo de negociación interna entre los sectores comprometidos con la dictadura y su política contrainsurgente, para dar una apariencia de legalidad y producir un aparente relevo a fin de engañar a la opinión pública nacional e internacional y crear, en consecuencia, mejores condiciones políticas para llevar a cabo los planes trazados por el imperialismo yanqui de aplastamiento de la lucha revolucionaria de nuestro pueblo.

#### Los actores de la farsa

La camarilla militar fascista logró conformar un proceso electoral con la participación de cuatro candidatos a la presidencia que coinciden en la creencia de que debe continuarse una política de guerra sucia contra el movimiento armado revolucionario y que dentro del régimen el ejército debe conservar su autonomía e independencia de mando. Esta situación sitúa las diferencias entre los candidatos en torno a los planes económico-sociales. Esto prueba claramente que todas las candidaturas son simples variaciones de la contrainsurgencia, cuyas diferencias políticas responden, en alguna medida, a contradicciones secundarias dentro de la burguesía.

El gran capital monopólico extranjero y nacional apoya el planteamiento del CAN (Central Auténtica Nacionalista) y sus candidatos Gustavo Anzuetto Vielmann y Luis Alfonso López. Estos hicieron gobierno con el general Carlos Arana Osorio, el mal recordado chacal de Zacapa, quien es su principal figura política. En medio de la crisis de poder levantan el plan del neoliberalismo que pretende dejar todo el campo libre a los inversionistas privados, que es decir, a las transnacionales y los grupos monopólicos guatemaltecos.

La oligarquía terrateniente, mayoritariamente cafetalera, apoya tradicionalmen



te al Movimiento de Liberación Nacional, dirigido por sus candidatos Mario Sandoval Alarcón y Lionel Sianiega Otero. Estos son los anticomunistas sin tapujos, - viejos curtidos en el crimen de las bandas paramilitares y sostenedores de un conservadurismo a ultranza. En la actualidad pone énfasis en procurar captar la simpatía del ejército.

El candidato oficial es el ex-ministro de la Defensa Nacional, Angel Aníbal Guevara, a quien lo acompaña como candidato a la vicepresidencia el Lic. Ramiro Ponce Monroy. Guevara representa a los sectores del capital que han hecho del Estado su principal palanca para el enriquecimiento y la corrupción. Guevara surgió como el candidato del Alto Mando del Ejército y cuenta especialmente con el apoyo de los hermanos Lucas García figuras relevantes en el mando militar. Este candidato resume el repudio popular y no cuenta con simpatía, aunque tiene a su favor toda la maquinaria coactiva del Estado y parte del ejército.

Después de la eliminación de la oposición legal, la dirigencia oportunista de derecha de la Democracia Cristiana se alió a un partido recién formado, como es el Partido Nacional Renovador, y apoya al candidato de éste, el Lic. Alejandro Maldonado Aguirre. Estos se presentan como una opción de moderación sustentada en el mantenimiento de la contrainsurgencia, no sería más que una versión maquillada de la dictadura fascista.

¿ Entre quienes tiene que elegir, entonces, nuestro pueblo?: Es evidente que todas éstas son alternativas de la contrainsurgencia, entre las cuales no cabe esperar una solución patriótica.

! Contra todos estos candidatos tenemos que pronunciarnos y contra la farsa de este proceso que no es propiamente eleccionario, sino mejor dicho es un proceso de selección entre cuatro variantes de la dictadura, todas ellas sometidas a la camarilla militar fascista!

!Contra todos estos enemigos del pueblo debemos pronunciarnos de manera consciente, NO VOTANDO, repudiando por todos los medios, boicoteándola y saboteándola!

!Contra sus presiones y chantajes deben responder con valentía y dignidad NO ASISTIENDO A LAS URNAS y, solo en último caso, VOTANDO NULO!

Los comunistas guatemaltecos y otras fuerzas revolucionarias y democráticas - hermanas lo hemos denunciado ya y ahora lo reiteramos: cualquiera que sea el resultado de la farsa, se han garantizado la continuidad de la dictadura y el dominio que sobre el país ejerce la camarilla de altos jefes fascistas. Lo más que habrán de producirse serán reacomodos y reajustes, en caso de que los partidos oficiales no logren consumir el fraude que preparan contra los otros partidos reaccionarios, pero aún en este caso, la camarilla vislumbra otras opciones siempre - desfavorables para nuestro pueblo. Por ello los cambios esenciales en el poder - no tienen opción en esta farsa. La alternativa de las grandes mayorías populares es el desarrollo de su resistencia a la dictadura y la incorporación a la guerra revolucionaria que abra el camino del poder para el pueblo trabajador.

El que el actual proceso sea uno de los más difíciles que le ha tocado enfrentar a la reacción, nos demuestra que la continuidad de la dictadura militar está en aguda crisis, en acelerado resquebrajamiento y en camino de su invalidación - histórica. Ante esto las clases dominantes tendrán que recurrir a otras formas u otros modelos de imposición. Frente a esta perspectiva debemos prepararnos y preparar a nuestro pueblo para enfrentar cualesquiera situación que se presente.

Precisamente una de las posibilidades latentes lo es el golpe de Estado, ya - sea éste generado por el repudio a la imposición por la agudización de las contra



dicciones en el seno de las fuerzas oligárquicas contendientes, o por el recrecimiento del accionar del movimiento revolucionario y popular.

Nunca como ahora hay tantos sectores de las clases dominantes descontentos con el actual equipo de gobierno. El imperialismo incluso tiene contradicciones con ellos. En este sentido, es de prever que el posible golpe buscaría hacer más fácil la renegociación del poder reaccionario, además de que reflejaría la terquedad de la camarilla de altos jefes militares fascistas y de los grandes capitalistas que representan. Los movimientos en los altos mandos del ejército y el papel particular que juega Benedicto Lucas García son una prueba de ello.

A los comunistas esta posibilidad real obliga a ponernos en condiciones de enfrentarla y a preparar a nuestro pueblo para que, junto a las organizaciones revolucionarias hermanas EGP, CRPA, FAR, y otras en proceso de integración la rechacemos decidida y unitariamente en condiciones más favorables debido a la ilegalización abierta de la dictadura y el incremento de su aislamiento nacional e internacional.

Por ello, tal como se afirmó en la Declaración del 32 Aniversario y como lo reafirmamos ahora para nuestro Partido el enemigo principal a derrotar contra quien hay que enfiar el esfuerzo fundamental es la dictadura militar fascista, que sirve y se apoya en la camarilla de altos jefes militares y los sectores más reaccionarios de la burguesía monopolista y el imperialismo, unidos en torno a la política de contrainsurgencia, de terror, genocidio e imposición.

En el período inmediato llamamos a nuestro pueblo para que la lucha contra el enemigo principal se dé al calor de las acciones de repudio y rechazo a la farsa electoral, concibiendo esta lucha como parte de un esfuerzo único que desarrollaría la resistencia popular antifascista y la profundización de la guerra revolucionaria popular; precipite la crisis del poder reaccionario y acerque el triunfo de la revolución en nuestro país, en dirección del derrocamiento de la dictadura militar fascista.

Como la realidad lo demuestra, la farsa electoral que impulsa la dictadura está desprovista de apoyo popular. Los esfuerzos, la virulencia de los contendientes y de las facciones reaccionarias que los apoyan y las campañas de "concientización" acerca del ejercicio del sufragio que impulsa el Estado y la iniciativa privada, pretenden incrementar la asistencia a las urnas. Todo el potencial ideológico, propagandístico y terrorista del Estado trata desesperadamente de convencer y obligar a las masas para que voten.

De manera que el llamado a nuestro pueblo es A NO VOTAR. A que se proponga que su no asistencia a las urnas sea una expresión del repudio y parte de la oposición activa y violenta que debe desarrollarse contra la farsa electoral y la dictadura. El NO VOTAR debe ser una manifestación conciente del apoyo al único camino que tiene nuestro pueblo para resolver su aguda situación. ESTE CAMINO ES LA REVOLUCION que se impulsa y desarrolla mediante la lucha armada popular por cuya organización y generalización debemos unir esfuerzos.

¡Qué NO VOTAR sea expresión de la decisión de no aceptar la farsa electoral ni estar dispuestos a someternos a la política de la dictadura!

¡Qué NO VOTAR sea expresión de decisión de avanzar por el CAMINO REVOLUCIONARIO DE LA LUCHA ARMADA POPULAR!

Entre nuestro pueblo sin embargo, hay quienes están siendo obligados a votar. Los partidos burgueses manipulan a sectores de los trabajadores. La máquina estatal preciona y chantajea para que se asista a las urnas. Por ello, quienes se vean obligados a ello, DEBEN REPUDIAR CON VALENTIA Y DIGNIDAD LA FARSA Y NO ASISTIR A LAS URNAS, NO VOTAR y, solo en último caso, ANULAR SU VOTO.



La dictadura quiere una asistencia masiva a las urnas para utilizarla como un recurso publicitario, para presentarlo como muestra de apoyo popular en lo nacional e internacional. Nuestro pueblo debe rechazarla ¡NO ASISTIENDO A VOTAR!. La dictadura se aprovechará de los votos en blanco y quienes se vean obligados a presentarse deben anularlo.

La debilidad política de las clases dominantes y la crisis que las ahoga, las lleva a buscar un gobierno que cuente con apoyo del pueblo. O sea que quieren aprovecharse del voto para recuperar apoyo y seguir en la política que la mayoría rechazamos. En hacer fracasar esta nueva farsa está también una tarea revolucionaria. Cualquier candidato será sometido al control de la camarilla fascista.

Por todo esto: ¡Movilicémosnos y organicemos el más amplio repudio a la farsa electoral de la dictadura! ¡Desarrollemos la oposición activa y violenta contra esta burla sangrienta que es solo un mecanismo de la contrainsurgencia! ¡Boicoteemos y saboteemos la farsa en forma combativa y utilizando todos los métodos de lucha! ¡Unámonos y movilicémosnos para impulsar, desarrollar, y generalizar la lucha armada popular!

¡Compatriotas: NO ASISTAMOS A VOTAR!

¡La lucha revolucionaria avanza! ¡A consolidar su desarrollo y a contribuir a su unidad sin exclusiones!

La lucha revolucionaria en nuestro país ha alcanzado avances importantes. El crecimiento y desarrollo de las organizaciones revolucionarias, hacen que estas se constituyan hoy en una fuerza social que influye en el ánimo y beligerancia de las masas populares y le abre brecha a la movilización de todo un pueblo que descubre y desarrolla su propia fuerza y está dispuesto a hacer respetar sus derechos democráticos y conquistar con su lucha sus demandas insatisfechas durante años de engaño y marginación.

En esta lucha el PGT reconoce y saluda el importante y fundamental papel que juegan organizaciones revolucionarias como el Ejército Guerrillero de los Pobres, la Organización del Pueblo en Armas y las Fuerzas Armadas Rebeldes. Valoramos con objetividad las posibilidades que tiene nuestro Partido para aportar a este proceso y nos esforzamos por elevar nuestra presencia en todos los terrenos de la lucha.

Hoy nuevas fuerzas organizadas enriquecen el campo de la acción revolucionaria y aunque ello refleje una relativa dispersión, las circunstancias históricas y la madurez política tienden a pesar y se hace sentir el espíritu de con bativa. Frente a la dictadura, esta riqueza organizativa se manifiesta como un signo de la fuerza estratégica de la revolución.

Es de gran importancia y significación la Proclama en la que se anuncia la constitución de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, y en la que el Ejército Guerrillero de los Pobres, la Organización del Pueblo en Armas, las Fuerzas Armadas Rebeldes y el Núcleo de Dirección del PGT, entre otros planteamientos, hacen un llamado fraternal a nuestro Partido para iniciar la discusión a fin de incorporarnos a la Unidad Revolucionaria. La comisión Política del Comité Central del PGT saluda este importante paso, que corresponde a la necesidad de la unidad y el desarrollo de la lucha de nuestro pueblo, a través de la guerra popular revolucionaria, con base a un programa. Expresamos nuestra plena disposición a iniciar dicha discusión.

En este sentido es necesario proseguir los esfuerzos por desarrollar un proceso único, sin exclusiones, que en torno a una estrategia y táctica comunes acerquen el triunfo revolucionario de nuestro pueblo. En esto debemos trabajar con-



secundariamente para avanzar en nuestra lucha común. En esto, nuestro pueblo tiene un papel que jugar.

Por ello una tarea común es desarrollar los más serios esfuerzos en el terreno de la solidaridad combativa, para consolidar los avances revolucionarios del conjunto de las organizaciones. Coincidir prácticamente en el enfrentamiento a las fuerzas criminales de la dictadura y concretar una disposición común de entendimiento y unidad. En las actuales condiciones, la unidad sigue siendo una condición necesaria para vencer y tras ese objetivo superar debilidades de un esfuerzo disperso.

La presencia política del movimiento revolucionario guatemalteco, la simpatía que ha generado en el seno de la población y su extenso desarrollo organizativo y el contenido patriótico y popular de su planteamiento político lo hacen una fuerza verdaderamente representativa de todos los oprimidos y lo conforman como la única fuerza capaz de decidir el futuro en favor de los intereses populares. El movimiento revolucionario constituye en estas circunstancias, la única alternativa real de solución de la grave crisis, cuyas consecuencias se descargan sobre la mayoría de guatemaltecos.

Esta realidad, en las condiciones políticas anteriormente apuntadas, muestran que el único camino que se presenta para los trabajadores es el de la lucha revolucionaria, participando en las organizaciones que la conforman y oponiéndose por todos los medios a la continuidad del dominio reaccionario, particularmente a la ferocidad de la dictadura fascista que pretende consumir un nuevo engaño con esta farsa electoral.

#### La lucha no debe detenerse

La movilización popular contra esta farsa debe eslabonarse con el enfrentamiento a una nueva fase contrainsurgente que tratan de desarrollar las clases dominantes. En lo inmediato ésta continuará manifestándose en su propósito de debilitar y aislar al movimiento revolucionario, especialmente a sus expresiones armadas. La ofensiva criminal que desarrolla el ejército en Chimaltenango, El Quiché, Las Verapaces, Sololá, Huehuetenango, San Marcos y Totonicapán y nuevos planes que inicia en el Norte y el Nororiente, son manifestaciones de su táctica genocida que arrasa aldeas, asesina a centenares de pobladores, los obliga a huir, y persigue golpear directamente las zonas controladas por el movimiento guerrillero. Un objetivo inmediato de la dictadura es entregar el gobierno a un pueblo "pacificado" violentamente. Sin embargo, el crecimiento, el sólido apoyo popular y la experiencia y moral combativa de las fuerzas revolucionarias ha derrotado hasta ahora estos planes y saldrán victoriosas de esa fase.

La situación cada vez más explosiva que aumenta el descontento y las expresiones políticas antidictatoriales del pueblo, junto a la acelerada crisis de graves consecuencias para la mayoría trabajadora, son tierra abonada para el resurgimiento del movimiento de masas que se forja en estas circunstancias, con una mayor conciencia y disposición de lucha.

#### Los guatemaltecos debemos decir ¡Presentes! en la lucha que libran los pueblos centroamericanos:

En centroamérica se manifiestan los avances de una época de revoluciones engendradas en condiciones materiales de crisis y debilitamiento del dominio oligárquico-imperialista que tienen como respuesta el resurgimiento de pueblos que forjan combativos y heroicos destacamentos, que con sus banderas patrióticas y revolucionarias expresan el justo derecho a la libertad, la independencia y el bienestar de los pueblos.



Cuba socialista concentra el odio de los imperialistas y las oligarquías criollas. Su revolución es un ejemplo que ninguna dictadura puede borrar. La dignidad y el internacionalismo de la Patria de Martí y Fidel son un muro en el que chocan las blasfemias de todos los fascistas.

Históricamente nuestro pueblo guatemalteco se siente hermanado a los pueblos del istmo. Hizo suya la causa anticomunista y vive los avances de la revolución sandinista. Precisamente es el elevamiento de nuestra combatividad la mejor solidaridad que podemos expresar hacia Cuba, Nicaragua y Granada; es nuestro principal aporte a la causa del pueblo salvadoreño y a la derrota de los planes agresivos del imperialismo contra la región. Debemos oponernos a la pretensión de la administración de Ronald Reagan, de disponer el incremento de tropas yanquis en territorio centroamericano. Hay que levantar una sólida manifestación de repudio a esa vieja política, de la cual ya dejaron huella los imperialistas en nuestra patria.

En Guatemala y El Salvador las elecciones serán una burda farsa. En Honduras pretenden estabilizar el régimen político en crisis y remozar el anticomunismo. En tanto que en Costa Rica viabilizan la sucesión presidencial en el marco de una democracia burguesa atenuada por una profunda crisis económica que amenaza su estabilidad política. La constitución de la Comunidad Democrática Centroamericana es parte de los planes para cercar y coordinar la agresión contra Nicaragua. En lo inmediato se manifiestan con un mayor aislamiento de la recalcitrante dictadura de Lucas García, en condiciones en que la crisis guatemalteca tiene un estrecho campo de salida y tiende a crearse una situación favorable para la revolución.

Internacionalmente el revanchismo del imperialismo yanqui y sus aliados más cercanos fracasará. La amenaza de una nueva guerra constituye la principal preocupación de la humanidad. Por ello, el desarme, la distensión, la paz y el desarrollo independiente constituyen el principal programa que une a la mayoría de países de todo el mundo. Nuestro pueblo debe aportar su concurso con una lucha que por sus triunfos reivindique la democracia, la independencia y el derecho al desarrollo pacífico que tanto anhelamos. Para esto debemos recorrer un difícil camino.

La defensa del campo socialista y la cohesión de las fuerzas antiimperialistas del mundo entero, son condiciones por las cuales debemos unir nuestro esfuerzo. Es amplio el horizonte de las coincidencias. En este esfuerzo juega un papel muy especial el movimiento comunista de todo el mundo.

#### COMPATRIOTAS:

Estas realidades fundamentan nuestro llamado a NO VOTAR en los próximos comicios electorales, a repudiar con valentía y dignidad la farsa, a sabotear y boicotear por todos los medios la misma, y en el caso de los que se ven obligados, VOTAR NULO. Este paso tiene razón si es parte del rechazo activo y conciente a la política de imposición y continuidad de la dictadura. Igualmente debe fortalecer el camino de la guerra revolucionaria popular que organiza y expresa los intereses fundamentales de nuestro pueblo en un proceso necesario y justo, capaz de conquistar lo que todos deseamos: UNA GUATEMALA LIBRE, INDEPENDIENTE Y DEMOCRÁTICA, en un régimen de bienestar popular y progreso social.



COMPATRIOTAS:

¡NO A LA FARSA ELECTORAL! GUATEMALTECO: NO VOTES

¡CON VALENTIA Y DIGNIDAD REPUDIA LA FARSA Y NO VOTES!

¡A SABOTEAR Y BOICOTEAR POR TODOS LOS MEDIOS ESTA FARSA!

¡SI TE PRESIONAN, ANULA TU VOTO!

¡DIGAMOS: ¡NO A LA DICTADURA! ¡SI A LA GUERRA REVOLUCIONARIA  
POPULAR...!

POR GUATEMALA LA REVOLUCION Y EL SOCIALISMO

[WWW.CEDEMA.ORG](http://WWW.CEDEMA.ORG)

COMISION POLITICA DEL CC.

PARTIDO GUATEMALTECO DEL TRABAJO

Guatemala, febrero de 1982.